

Qué hay

Vicente Guzmán Ríos / Escuela Nacional de Arquitectura



Y por fin después de gran expectación, dio comienzo la intervención de los cirujanos. El quirófano tenía una gran cantidad de pasantes y reporteros reunidos en torno de las cámaras de televisión, que agudamente penetraban con avidez a través del gran cristal de observación. Era la primera operación en su género.

A pesar de las mascarillas protectoras, que robaban el semblante preciso de los médicos, podía advertirse la emoción y el nerviosismo en sus ojos. Corrían los minutos de manera especial esa tarde. Todo estaba listo. Los dos cuerpos inertes, uno al lado del otro, cabeza con cabeza, que se veían prominentes bajo todo aquello blanco e iluminado: Estaban rapados; sin pelo.

A una de las enfermeras le vino un shock nervioso: era su novio al que le trasplantarían el cerebro del donante que había sido víctima durante mucho tiempo de un padecimiento reumático, mismo que le llevaría —aún no había muerto— a la inmortalidad, si la operación daba buen resultado.

“El primer trasplante de cerebro en la historia de la medicinaaaa, extraaaa, extraaaa...”

“Las estaciones C o Y, pendientes siempre de los acontecimientos de mayor actualidad, les están transmitiendo en vivo, el resultado de la operación máxima soñada por médico alguno...”

“Via pájaro madrugador a todo el mundo se está llevando el sensacional paso del hombre...”

Cuando la novia del donante recobró el conocimiento, lo primero que quería saber era si el hombre que viviera podría seguirla amando... ¿Egoísmo? ¿Cursilería? ¿Enajenación? ¿Amor?

Habría para responder a esas preguntas, que romper con las cadenas del tiempo y el espacio; pero como en las elucubraciones y especulaciones todo puede ser, lo habremos de lograr algún día.

Dónde ubicarse primero: ¿en el cerebro —supuestamente a punto de morir del donado en el cuerpo del donante, o bien en el cerebro vivo en el cuerpo del donado?

Eso era lo de menos. En la Universidad la historia sigue. Un movimiento brusco sacude los ámbitos culturales y científicos.

Las características cromosómicas se dice son hereditarias y determinantes, una vez realizada la función biológica de la selección de la naturaleza para la germinación del afortunado o desafortunado —esto según el temperamento de cada quien— y único espermatozoide escogido de entre millones, en el óvulo; pues bien, entonces si dentro de un individuo existe un cromosoma extra o especial —esto según una serie de nuevos estudios al respecto— que pudiera ser algún día causa de la liberación o al menos de atenuante de una condena a un enjuiciado, dado que esa misma peculiaridad adquirida involuntariamente, le hizo obrar de manera fuera de la ley... Si esta teoría nueva —repito— es comprobada...

Yo creo —interrumpió con un fuerte grito una de las estudiantes que asistían aquella tarde a la conferencia del doctor Etneciv Soir, aprovechando la pausa del conferencista al dar un sorbo al vaso de agua que con finas servilletas adornaba la mesa— mejor dicho, yo no creo, que una persona obre de acuerdo a un cromosoma adicional en un momento determinado, pienso que el conjunto de cromosomas heredados se van condicionando proporcionalmente al acondicionamiento del cuerpo y la mente proporcionados por ellos, de manera que todo es obra de una energía contenida que se libera constructiva o destructivamente obedeciendo a ese equilibrio que se logra en un momento en que se ha desequilibrado un concepto de valores...

(Bolsa de Valores, Bolsa de Valores... Yo tenía valores antes de ser el yo que ahora soy, cuando verdaderamente era yo. ¿Qué soy ahora, cómo soy ahora?) Eran los primeros pensamientos que la máquina computadora traducía al captarlos del cuerpo del donado.

Sólo habían pasado siete horas... Todo indicaba que el éxito estaba en las puertas... Poco a poco un cuerpo iba muriendo y poco a poco otro resurgía a la vida...

Un cuerpo muerto... Un cuerpo vivo...

Es una antítesis de interés señorita; pero debe usted tener en cuenta que en la estructura prenatal, quiero decir antes del orgasmo existen diferentes estados de ánimo que obran de manera directa y definitiva en la composición, o mejor dicho, formación espermática, de suerte que —continuó el doctor Etneciv tratando de persuadir a aquella escéptica estudiante del quinto año de psicología— un simple movimiento o pensamiento puede originar cambios o aumentos o algún fenómeno especial...

De pronto ante la mirada atenta de todos los presentes en aquella sala de operaciones, la mano izquierda que poco antes no tenía vida, sorprendentemente se movió hacia los conductos plásticos que tenía ligados a su cuerpo y dando un fuerte giro, rompió el hilo de la vida que había sido hasta entonces, de aquel donante y aquel donado.

Doctor Etneciv, entonces cree usted verdaderamente que sí hay un cromosoma extra?

Señorita, le sugiero que estudie más a fondo su pregunta, para que ahí quede su propia respuesta.